

## 27º Domingo del Tiempo Ordinario



En la Palabra de Dios que hoy se nos propone, se entrecruzan varios temas (la fe, la salvación, la radicalidad del "camino del Reino", etc.), pero sobresale la reflexión sobre la actitud concreta que el ser humano debe asumir frente a Dios.

Las lecturas nos invitan a reconocer, con humildad, nuestra pequeñez y finitud, a comprometernos por el "Reino" sin cálculos ni exigencias, a

acoger con gratitud los dones de Dios y a entregarnos confiadamente en sus manos.

**En la primera lectura**, el profeta Habacuc interpela a Dios, le insta a que intervenga en el mundo para poner fin a la violencia, a la injusticia, al pecado. Dios, como respuesta, manifiesta su intención de actuar en el mundo, en el sentido de vencer a la muerte y a la opresión; pero da a entender que sólo lo hará cuando sea el momento oportuno, de acuerdo con su proyecto; al hombre le queda confiar y esperar pacientemente el "tiempo de Dios".

**En el Evangelio** se invita a los discípulos a adherirse, con coraje y radicalidad, a ese proyecto de vida que, en Jesús, Dios vino a ofrecer al hombre. A esa adhesión se le llama "fe"; y de ella depende la instauración del "Reino" en el mundo. Los discípulos, comprometidos en la construcción del "Reino" debemos, sin embargo, tener conciencia de que no actuamos por nosotros mismos; somos, únicamente, instrumentos a través de los cuales Dios realiza la salvación. Nos queda cumplir nuestro papel con humildad y gratuidad, como "unos pobres siervos, (que) hemos hecho lo que teníamos que hacer".

**La segunda lectura** invita a los discípulos a renovar cada día su compromiso con Jesucristo y con el "Reino". De forma especial, el autor exhorta a los animadores cristianos para que conduzcan con fortaleza, con equilibrio y con amor a las comunidades que les han sido confiadas y a que defiendan siempre la verdad del Evangelio.

# PRIMERA LECTURA

## El justo vivirá por su fe

### Lectura de la profecía de Habacuc

1, 2-3; 2, 2-4

¿Hasta cuándo clamaré, Señor,  
sin que me escuches?

¿Te gritaré: «Violencia»,  
sin que me salves?

¿Por qué me haces ver desgracias,  
me muestras trabajos, violencias y catástrofes,  
surgen luchas, se alzan contiendas?

El Señor me respondió así:

«Escribe la visión, grábala en tablillas,  
de modo que se lea de corrido.

La visión espera su momento,  
se acerca su término y no fallará;  
si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse.

El injusto tiene el alma hinchada,  
pero el justo vivirá por su fe.»

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

Sobre la vida y la personalidad de Habacuc, no sabemos nada: el título del libro no indica el lugar de nacimiento del profeta, ni el tiempo histórico en el que el profeta vivió. La mención a los "caldeos" (Ha 1,6), parece situar la predicación de Habacuc en la época en la que los babilonios, después de desmembrarse el imperio asirio, buscaban imponer su dominio a los pueblos de Canaán. Estaríamos, pues, a finales del siglo VII antes de Cristo.

El rey de Judá es, en ese momento, Joaquín (609-598 antes de Cristo). Se trata de un rey débil, incompetente, que explota al pueblo, que permite que crezcan las injusticias y que se cave una fosa cada vez más profunda entre ricos y pobres; además de eso, el rey desarrolla una política aventurada de alianzas con las superpotencias de la época.

A pesar de las simpatías pro-egipcias de Joaquín, Judá siente ya el peso del imperialismo babilónico y se ve obligado a pagar un pesado tributo a Nabucodonosor.

Se prepara la caída de Jerusalén en manos de los babilonios, la muerte de Joaquín, la deportación de su hijo y sucesor Joaquín (que reinó únicamente tres meses, cf. 2 Re 24,8) y la marcha hacia el exilio de una parte significativa de la clase dirigente de Judá (1ª deportación: 597 antes de Cristo).

## 1.2. Mensaje

Nuestro texto comienza por exponer la queja del profeta: "¿Hasta cuándo clamaré, Señor, sin que me escuches? ¿Te gritaré: «Violencia», sin que me salves?" (Ha 1,2).

Habacuc grita su impaciencia (y la impaciencia de su Pueblo), cuestionando la actitud complaciente de Dios para con el pecado; él no comprende que Dios contemple, impasible, las luchas y contiendas de su tiempo.

Habacuc se siente interpelado por lo que le rodea y no concibe que Dios (ese mismo Dios que se mostró como libertador y salvador en la historia del Pueblo y que se proclama fiel a los compromisos que asumió para con los hombres) no ponga fin a tantas violaciones de su proyecto para el mundo.

El profeta no se limita a escuchar la Palabra de Yahvé y a transmitirla, sino que él mismo toma la iniciativa, pregunta a Dios, exige respuestas. Es, como un centinela que vigila; el profeta se queda a la espera de que Dios se explique (cf. Ha 2,1).

Finalmente, Dios se digna responder. El mensaje es de esperanza, pues la respuesta de Dios deja claro que él no permanece indiferente ante el mal que afea el mundo y que el momento de la venganza divina está por llegar; al hombre, le queda esperar con paciencia el tiempo de la acción de Dios (cf. Ha 2,2-5): en ese momento, el orgulloso y el prepotente recibirán su castigo y el justo triunfará.

En conclusión: ante la injusticia y la opresión, Yahvé parece, muchas veces, indiferente y ausente, pero, de acuerdo con su plan (que el hombre no conoce con detalle), él encontrará el momento ideal para intervenir, para castigar la tiranía, el orgullo, la injusticia, la opresión.

### 1.3. Actualización

La reflexión y el compartir pueden hacerse de acuerdo con los siguientes puntos:

- ✚ Con frecuencia encontramos personas que nos cuestionan acerca de la relación entre Dios, su justicia y la situación del mundo:  
si Dios existe, ¿cómo puede soportar la injusticia y la opresión?  
Si Dios existe, ¿por qué hay niños que mueren de cáncer o de hambre?  
Si Dios existe, ¿por qué los buenos sufren y los malos son honrados con gloria, honras y triunfos?  
Si Dios existe, por qué el sufrimiento inocente?  
Estas son las cuestiones que, hoy, más obstaculizan la creencia en Dios. Nuestra respuesta tiene que ser el reconocimiento humilde de que los proyectos de Dios superan infinitamente nuestra pequeñez e infinitud y que nosotros nunca conseguiremos explicar y abarcar los esquemas de Dios.
- ✚ Sobre todo importa percibir que los caminos de Dios no son iguales a los nuestros. Dios tiene su propio ritmo; y el ritmo de Dios no es el ritmo de nuestra impaciencia, de nuestra prisa, de nuestro egoísmo, de nuestros intereses. Desde el punto de vista de Dios, las cosas se integran en un "todo" que nosotros, en nuestra pequeñez, no podemos abarcar. Nos queda respetar, incluso sin entender, el ritmo de Dios.
- ✚ Además de eso, necesitamos aprender a confiar en Dios, a ponernos en sus manos, a sentir que él es un Padre que nos ama y que, suceda lo que suceda, está escribiendo la historia por caminos derechos (aunque los caminos por los cuales Dios conduce a nuestro mundo nos parezcan, tantas veces, extraños, misteriosos, enigmáticos, incomprensibles). Hay que confiar en la bondad y en la magnanimidad de ese Dios que nos ama como a hijos y que lo hará todo, siempre, para que alcancemos vida y felicidad.
- ✚ Incluso sin entender, nuestra misión es continuar dando testimonio. Dios nos llama a denunciar todo lo que impide la realización plena del proyecto de felicidad que él tiene para el hombre (la injusticia, la violencia, la represión, el egoísmo, el miedo...); pero en cuanto al tiempo exacto y a las formas de intervención salvadora y liberadora de Dios en el mundo y en la historia personal de cada hombre o mujer, eso sólo a Él le compete.

## Salmo responsorial

### Salmo 94, 1-2.6-9

V/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:  
«No endurezcáis vuestro corazón.»

R/. **Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:  
«No endurezcáis vuestro corazón.»**

V/. Venid, aclamemos al Señor,  
demos vítores a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

R/. **Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:  
«No endurezcáis vuestro corazón.»**

V/. Entrad, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

R/. **Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:  
«No endurezcáis vuestro corazón.»**

V/. Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

R/. **Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:  
«No endurezcáis vuestro corazón.»**



## SEGUNDA LECTURA

### No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor

#### Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

1, 6-8. 13-14

Querido hermano:

Reaviva el don de Dios,  
que recibiste cuando te impuse las manos;  
porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde,  
sino un espíritu de energía, amor y buen juicio.

No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor  
y de mí, su prisionero.

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio,  
según la fuerza de Dios.

Ten delante la visión  
que yo te di con mis palabras sensatas  
y vive con fe y amor en Cristo Jesús.

Guarda este precioso depósito  
con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

La segunda Carta a Timoteo contiene, como la primera, consejos pastorales de Pablo para su gran colaborador y sucesor en la animación de las Iglesias de Asia: ese Timoteo que acompañó a Pablo en sus viajes misioneros y que, según la tradición, fue obispo de Éfeso.

También aquí, es muy dudoso que sea Pablo el autor de este texto. Los argumentos son los mismos que ya vimos a propósito de la primera Carta a Timoteo: lenguaje diferente al utilizado habitualmente por Pablo, estilo diferente, doctrinas diferentes y, sobre todo, un contexto eclesial que nos sitúa más al final del siglo I o principios del siglo II que en la época de Pablo (el gran problema de estas cartas ya no es el anunciar el Evangelio, sino el "conservar la fe", frente a los falsos maestros que se infiltran en las comunidades y que enseñan falsas doctrinas).

De cualquier forma, quien escribe la carta (y que se presenta en la piel de Pablo) dice encontrarse en prisión y presentir la proximidad de la muerte. Exhorta insistentemente a Timoteo a perseverar en el ministerio y a conservar su doctrina. Es una especie de "testamento", en el cual Timoteo (que aquí representa a todos los animadores de las comunidades cristianas) es invitado a mantenerse fiel al ministerio y a la doctrina que ha recibido de los apóstoles.

## 2.2. Mensaje

El autor de la carta comienza por exhortar a Timoteo (y a los animadores de las comunidades cristianas, en general) a que reanime el carisma que recibió cuando Pablo y el colegio de los ancianos le impusieron las manos, consagrándolo para el ministerio apostólico (vv. 6-8). Es una petición lógica: aunque la opción de dar la vida a Dios y a los hermanos ya ha sido tomada, esa decisión fundamental necesita, día a día, ser profundizada y confirmada. Las desilusiones, los fracasos, la monotonía, la fragilidad humana, enfrían el entusiasmo original y es necesario, a cada instante, redescubrir el sentido de las opciones fundamentales que, un día, el discípulo hizo.

En la secuencia, se le recuerdan a Timoteo tres de las cualidades fundamentales que deben estar siempre presentes en el apóstol: la fortaleza frente a las dificultades, el amor que lo impulsará para una entrega total a Cristo y a los hombres y la prudencia (o moderación) necesaria para la animación y orientación de la comunidad.

En la segunda parte del texto que se nos propone (vv. 13-14), Timoteo es exhortado a conservarse fiel a esa doctrina recibida de Pablo. Estamos, como ya dijimos más arriba, en una época en la que las herejías comienzan a infiltrarse en la comunidad cristiana y a confundir a los cristianos. El animador de la comunidad tiene el deber de enseñar la doctrina verdadera y de defender a la comunidad de todo aquello que la aparta de la verdad del Evangelio de Jesús, fielmente transmitido por el testimonio apostólico.

## 2.3. Actualización

La reflexión y el compartir pueden partir de los siguientes datos:

- ✚ La interpelación del autor de la segunda Carta a Timoteo se dirige a todos aquellos que un día acepten el bautismo y opten por Cristo. En verdad, el mundo que nos rodea presenta inmensos retos que, muchas veces, nos alejan del servicio del Evangelio y de los valores de Jesús. Es por eso por lo que es preciso redescubrir los fundamentos de nuestro compromiso.  
¿Cuáles son los intereses que influyen en mi vida y que condicionan mis opciones: mis gustos personales, las indicaciones de la moda, las sugerencias de la sociedad, o las exigencias y los valores del Evangelio de Jesús?
- ✚ ¿Cómo revitalizo, cada día, mi compromiso con Cristo y con los hermanos? Hay muchos caminos para llegar ahí. Pero la comunión con Dios, la oración, la escucha y el compartir la Palabra de Dios, los sacramentos, son formas privilegiadas para redescubrir el sentido de mis opciones y de mi compromiso con Dios. ¿Tiene esto sentido, para mí? ¿Es este el camino que estoy intentando seguir? ¿Mantengo con Dios ese diálogo necesario?
- ✚ Nuestro texto interpela de forma directa a los animadores de las comunidades cristianas. Les invita a redescubrir, cada día, ese entusiasmo que les llenó el corazón el día en el que optaron por la entrega de la propia vida a Cristo y a los hermanos. Les invita a desprenderse de la pereza, de la inercia, de la comodidad y a hacer de su vida, cada día, un don generoso por el "Reino". ¿Eso es lo que sucede conmigo? ¿Me mantengo fuerte, enérgico, valiente, cuando se trata de vencer las dificultades que me impiden darme a Cristo y a los otros? ¿Lo que me mueve es el amor o son intereses egoístas? ¿Soy una persona moderada y de buen sentido, que no trata a los hermanos de la comunidad de forma agresiva y prepotente?
- ✚ En el texto hay, todavía, una invitación a conservar la doctrina verdadera. ¿Esto significa el conservar inamovibles las fórmulas y los ritos, o redescubrir cada día lo esencial, adaptándolo siempre a las nuevas realidades y a los nuevos retos que el mundo presenta?  
¿Cómo podemos saber si estamos en consonancia con la propuesta de Jesús?

### Aleluya

#### Aleluya 1P 1,25

La palabra del Señor permanece para siempre;  
y esa palabra es el Evangelio que os anunciamos.



# EVANGELIO

## ¡Si tuvierais fe...!

### ✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor:

— «Auméntanos la fe.»

El Señor contestó:

— «Si tuvierais fe como un granito de mostaza,  
diríais a esa morera:

"Arráncate de raíz y plántate en el mar."

Y os obedecería.

Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador  
o como pastor;

cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice:

"En seguida, ven y ponte a la mesa"?

¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sítveme  
mientras como y bebo,

y después comerás y beberás tú"?

¿Tenéis que estar agradecidos al criado  
porque ha hecho lo mandado?

Lo mismo vosotros:

Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid:

"Somos unos pobres siervos,

hemos hecho lo que teníamos que hacer."»

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

Continuamos recorriendo el "camino hacia Jerusalén" y encontrándonos con las "lecciones" que preparan a los discípulos para comprender y dar testimonio del "Reino". Esta vez, nuestro texto une un "dicho" de Jesús sobre la fe y una parábola que invita a la humildad.

En las "etapas" anteriores, Jesús había avisado a los discípulos de la dificultad de recorrer el "camino del Reino" (les dice que entrar en el "Reino" es "entrar por la puerta estrecha", Lc 13,24; les invita a la humildad y a la gratuidad, cf. Lc 14,7-14; les avisa de que es preciso amar más al "Reino" que a la propia familia, a los propios intereses o a los propios bienes, cf. Lc 14,26-33; les exige el perdón como actitud permanente, cf. Lc 17,5-6); ahora, son los discípulos los que, preocupados por las exigencias del "Reino", le piden más "fe".

El "dicho" sobre la fe, que ocupa la primera parte del Evangelio que hoy se nos propone, aparece en una forma un poco diferente en Mt 17,20 (un "dicho" análogo se lee también en Mc 11,23 y Mt 21,21, a propósito de la higuera seca). En el estado actual del texto, es muy difícil definir el contexto originario del "dicho" de Jesús, o su encuadramiento y su significado. Aquí, sin embargo, le sirve a Lucas para manifestar la preocupación de los discípulos por la dificultad de recorrer ese difícil "camino del Reino".

### 3.2. Mensaje

La primera parte de nuestro texto está, por tanto, constituida por un "dicho" sobre la fe (vv. 5-6). Después de las exigencias que Jesús presentó, en cuanto al camino que los discípulos deben recorrer para alcanzar el "Reino", la respuesta lógica de estos sólo puede ser: "aumentanos la fe". ¿Qué tiene que ver la fe con las exigencias del "Reino"?

En el Nuevo Testamento en general, y en los sinópticos en particular, la fe no es, primordialmente, la adhesión a dogmas o a un conjunto de verdades abstractas sobre Dios, sino que es la adhesión a Jesús, a su propuesta, a su proyecto, o sea, al proyecto del "Reino". Sin embargo, los discípulos tienen conciencia de que esa adhesión no es un camino cómodo y fácil, pues supone un compromiso radical, la victoria sobre la propia fragilidad, el coraje de optar por el "Reino" y por la exigencia que el "Reino" comporta; significa pedirles que les dé la decisión para adherirse incondicionalmente a la propuesta de vida que Jesús les vino a presentar.

Jesús aprovecha, este momento, para recordar a los discípulos el resultado de la "fe". La imagen utilizada por Jesús (la orden dada a la "morera" para que se arranque de la tierra y se plante en el mar) muestra que, con la "fe" todo es posible: cuando uno se adhiere a Jesús y al "Reino" con coraje y determinación, eso implica una

transformación completa de la persona del discípulo y, en consecuencia, una transformación del mundo que lo rodea.

Adherirse al "Reino" con radicalidad, es tener en la mano la llave para cambiar la historia, aunque esa transformación parezca imposible. El discípulo que se adhiere al "Reino" con coraje y determinación es capaz de realizar auténticos "milagros". Y esto no es hablar por hablar: ¡cuántas veces la tenacidad y el coraje de los discípulos de Jesús transforman la muerte en vida, la desesperación en esperanza, la esclavitud en libertad!

En la segunda parte de nuestro texto (vv. 7-10), Lucas describe la actitud que el hombre debe asumir ante Dios. Los fariseos estaban convencidos de que bastaba con cumplir los mandamientos de la Torah (Ley) para alcanzar la salvación: si el hombre cumplía las reglas, Dios no tenía otro remedio que salvarlo. La salvación dependía, de acuerdo con esta perspectiva, de los méritos del hombre. Dios sería, así, únicamente un contable, atareado en hacer cuentas para ver si el hombre tenía derecho o si no lo tenía a la salvación.

Jesús sitúa las cosas en una dirección diferente. La actitud del discípulo frente a Dios, ese discípulo que se adhiere a Jesús y al "Reino", que realiza las "obras del Reino" y que construye el "Reino", no debe ser la actitud de quien siente que hace todo muy bien y que, por eso, Dios le debe algo; sino que debe ser la actitud de quien cumple su papel con humildad, sintiéndose un siervo que únicamente hace lo que le corresponde.

Lo que Jesús nos pide en el Evangelio de hoy es que recorramos, con coraje y empeño, el "camino del Reino". Cuando el discípulo acepta recorrer ese camino, es capaz de realizar cosas maravillosas, milagros que transforman el mundo. Y, cumplida su misión, al discípulo le queda sentirse siervo humilde de Dios, agradecerle por sus dones, entregarse confiada y humildemente en sus manos.

### 3.3. Actualización

La reflexión puede hacerse a partir de las siguientes coordenadas:

- ✚ La "fe" es, antes que nada, la adhesión a la persona de Jesucristo y a su proyecto de vida.
  - ¿Puedo decir, de hecho, que es la "fe" la que conduce y anima mi vida?
  - ¿Jesús es el eje central alrededor del cual se edifica mi existencia?
  - ¿Es Jesús quien marca el ritmo y el tono de mis opciones y de mis proyectos?
  
- ✚ El "Reino" es una realidad siempre "por hacerse"; pero se presentan, con frecuencia, situaciones de injusticia, de violencia, de egoísmo, de sufrimiento, de muerte, que impiden la realización del "Reino".
  - ¿Cómo es que yo, hombre o mujer de fe, actúo en esas circunstancias?

¿Mi "fe" se trasparenta en mis gestos?

¿Hay algo de nuevo a mi alrededor por el hecho de que yo me haya adherido a Jesús y por el hecho de que yo esté recorriendo el "camino del Reino"?

¿Cuáles son los "milagros" que mi "fe" puede realizar?

- ✚ Los hombres somos, con frecuencia, muy celosos de nuestros derechos, de nuestras creencias, de aquello que nos deben por nuestras buenas acciones. Cuando transportamos esto a nuestra relación con Dios, construimos un dios que no es más que un contable, que escribe en sus libros nuestros "debes" y "haber", con el fin de pagarnos religiosamente, de acuerdo con nuestros méritos.

En realidad, nos dice el Evangelio de hoy, no podemos exigir nada a Dios: existimos para cumplir, humildemente, el papel que Él nos confía, para acoger sus dones y para alabarle por su amor. Es en esta actitud en la que el discípulo de Jesús debe colocarse siempre.

- ✚ De ciertas personas se dice que "no dan puntada sin hilo" para describir sus actitudes interesadas.

¿Por qué hacemos las cosas?

¿Qué es lo que motiva nuestras acciones: el amor desinteresado o el interés por la retribución?